

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/58  
1º de diciembre de 1999

(99-5261)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Tercer período de sesiones  
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: español

## BOLIVIA

### Declaración del Excmo. Sr. Dr. Javier Murillo de la Rocha, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto

La problemática de esta Tercera Conferencia Ministerial es, sin duda, una cabal expresión de la vorágine del tiempo en que vivimos, en el que no se termina de asimilar un cambio o de administrar una situación, cuando ya se está frente a otra de dimensiones mayores.

No queremos eludir los nuevos desafíos, sin embargo si enfrentarlos supone postergar, una vez más, nuestros intereses comerciales, y con ello nuestras posibilidades de crecimiento y desarrollo, será más prudente aminorar nuestro avance, posponer algunas decisiones y compromisos más complejos, cuyos alcances aún no podemos precisar con exactitud.

Quemar etapas no resulta aconsejable, sobre todo cuando ello puede producir la exclusión de regiones enteras del planeta, de los beneficios del desarrollo.

Estas reflexiones están en directa vinculación con los afanes liberalizadores más amplios que se presentan en esta Conferencia, cuando aún la Organización Mundial del Comercio no alcanza a cubrir una asignatura pendiente, una cuenta que saldar: la de propiciar oportunidades equitativas de comercio para todos los países participantes en el sistema.

La OMC, no se puede negar, ha impulsado el crecimiento del intercambio comercial y lo ha hecho bajo normas y disciplinas concertadas. Pero, ¿son esos los objetivos sustanciales? No lo creemos así, ampliar y globalizar ordenadamente el comercio no es el fin, es el medio para impulsar el desarrollo, que debe ser solidario y equitativo y que debe traducirse en mejores niveles de vida para todos los pueblos.

Mi país, Bolivia, que contribuye al sistema internacional del comercio, desde hace ya largos años, con una amplia política de apertura, sin discriminaciones sectoriales, totalmente previsible y transparente, que viene esforzándose por cumplir con sus compromisos ante la OMC, aunque esto le implica costos económicos, sociales e inclusive políticos, no encuentra correspondencia para estos esfuerzos, con su nivel de participación en el comercio internacional, desequilibrio que se da porque sus posibilidades de exportación están limitadas o sometidas a serias dificultades en su acceso a los mercados internacionales.

Estoy seguro de que esta situación es similar a la de muchos países en desarrollo, y digo muchos y no todos, puesto que entre ellos existen algunos que, sin equipararse a las grandes economías, están mejor preparados, mientras tenemos otros que acusamos claras desventajas, que constituimos economías pequeñas y vulnerables y que merecemos un trato especial y diferenciado, que atienda nuestras peculiaridades.

En consecuencia, Bolivia no está dispuesta a aceptar mayores compromisos de liberalización, si los beneficios que ellos implican atienden exclusivamente intereses de otros países, si no contemplan también sus legítimas demandas. Bolivia será rigurosa en el balance.

En esta perspectiva, quiero destacar un solo sector, de gran prioridad para mi país, el agrícola, que ha quedado prácticamente marginado de las disciplinas liberalizadoras, que ha quedado discriminado, siendo precisamente éste, el que responde a nuestros intereses exportadores.

Se habla de la multifuncionalidad del sector agrícola, pero si de ello se tratara, el impacto múltiple de este sector debería ser tomado en cuenta precisamente para liberalizar más su comercio, no para entrabararlo. De esta manera se estaría contribuyendo a solucionar gran parte de los agobiantes problemas sociales que tienen lugar en nuestros países, se estaría contribuyendo a combatir eficazmente la pobreza, puesto que para los países en desarrollo, y particularmente para los de economías pequeñas, las poblaciones dedicadas a la agricultura acusan los más altos niveles de atraso.

Un mejor acceso de los productos agrícolas a los mercados internacionales, para el caso de mi país y de muchos otros, permitiría también combatir con mas solvencia el fenómeno del narcotráfico. Resultan hasta paradójicas las exigencias internacionales de erradicar los cultivos que servirán para la elaboración de estupefacientes, cuando se los contrasta con las limitaciones y dificultades que los productos agrícolas alternativos tienen para acceder a los mercados internacionales.

En consecuencia, no hablemos de la multifuncionalidad de este sector utilizando este concepto para disfrazar posiciones proteccionistas.

Esta Conferencia Ministerial debe tomar decisiones comprometidas con la sociedad contemporánea. Cuando se propugna un mundo de libertades, no se puede restringir el avance de la economía y del comercio. Pero tenemos que trabajar para que todos participemos y nos beneficiemos de esas libertades. No es suficiente que constatemos la realidad de que unos países están mejor preparados que otros y que muchos pueden quedar marginados. La obligación y el sentido de este esfuerzo conjunto, es apoyarnos mutuamente, es hacer que los países con desventajas sean respaldados eficazmente, hasta lograr que sean activos participantes de las corrientes actuales del comercio. Esta será la única manera de que el sistema de comercio internacional tenga bases sólidas y estables.

La OMC, entonces, habrá cubierto su asignatura pendiente, habrá democratizado sus resultados y también habrá democratizado la adopción de sus decisiones. Es peligroso para la estabilidad del sistema imponer normas y con ello obligaciones. No puede mantenerse una situación en la que algunos Estados decidan las normas y otros, la mayoría, deban acatarlas o adaptarse a ellas.

Nos preocupa que en lo que va de esta Conferencia no se hayan visto actitudes abiertas y receptivas para concertar. Ojalá que esto cambie en las próximas horas, de manera que no se posterguen decisiones fundamentales para el futuro de este sistema.

Hagamos que el comercio sea el instrumento de la paz y la solidaridad entre las naciones, antes que un factor de enfrentamiento y discriminaciones.

---